

Mario Rapoport y colaboradores, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2000.

Noemí M. Girbal-Blacha
CONICET - UNLP y UNQ

Resulta difícil hacer el comentario de una obra de la envergadura de la *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, especialmente después que el diario *Clarín* del domingo 17 de setiembre de 2000 le dedicara varias páginas, escritas por reconocidos colegas y especialistas en la materia. De todos modos, debo decir que ha sido de sumo interés leer este voluminoso libro que pasa revista a las cuestiones más significativas de la historia argentina, a lo largo de algo más de un siglo y articulando tres aspectos (política, economía, sociedad) que difícilmente otras obras generales han abordado simultánea y equilibradamente.

El modelo agroexportador característico de la Argentina Moderna, el país del "*progreso indefinido*", es el punto de partida de la obra que encabezada por el Dr. Mario Rapoport, cuenta con la valiosa colaboración del Profesor en Historia Eduardo Madrid y de los Licenciados -en Economía- Andrés Musacchio y -en Sociología- Eduardo Vicente. La política derivada de la Ley Sáenz Peña que conduce al radicalismo al poder, así como la economía y la sociedad argentinas de los años que van de 1914 a 1930, inmersas en el complejo contexto internacional de la guerra y la posguerra, cuyos problemas irresueltos se coronan con la crisis de 1930, permite a los autores abordar tiempos de democracia ampliada, pero también de desaceleración y desajustes para la Argentina Moderna, a pesar de los proyectos alternativos frustrados -como el propuesto por Alejandro Bunge desde su *Revista de Economía Argentina*- que también forman parte del balance que esta obra lleva a cabo.

Parafraseando a la CEPAL, podría decirse que es el "*fin del crecimiento hacia fuera*", que en el caso de nuestro país coincide con la ruptura del orden institucional, el punto de partida para comprender los ajustes de la Argentina del Estado intervencionista y de la industrialización por sustitución de importaciones, que los autores colocan como ejes conductores de sus explicaciones en el terreno de la política, la economía, las finanzas, el comercio bilateralista, la situación poblacional y las migraciones internas, en el país de los años '30 y primera mitad de los '40.

El peronismo en el poder (1946-55) y los cambios en la redistribución del in-

greso que este gobierno nacionalista, popular, dirigista, benefactor y planificador impone, desplaza el centro de interés de la obra hacia el movimiento obrero, los partidos políticos, las organizaciones empresariales, la política económica y la pendular "tercera posición" sostenida por el Estado liderado por Juan D. Perón. Los debates historiográficos en torno a este tiempo histórico también son recogidos -casi necesariamente- por la obra de Mario Rapoport y sus colaboradores; una valoración de la producción histórica que no siempre las obras generales de este tipo suelen incluir.

Casi promediando el libro, los autores abordan "una década de inestabilidad", como ellos califican al período de la historia argentina que se desenvuelve entre 1955-1966. También en esta ocasión los autores pasan revista a la situación internacional y a la política interna, pero en esta ocasión ponen el acento en las organizaciones sindicales, el movimiento obrero y los esfuerzos por desperonizar a la sociedad argentina y a su economía, incluyendo la breve gestión frondizista y del radicalismo del pueblo en el gobierno de la Nación. Formulan así un compendio que da consistencia al "empate argentino" definido hace unos años por Juan Carlos Portantiero.

A partir de la teoría de los tiempos que enarbolará el ongiato en el marco del Estado Burocrático Autoritario de la "Revolución Argentina", la obra pasa a considerar el período que se inicia con el "tiempo económico" de 1966 y desemboca en la crisis política de 1976, pasando por el retorno del peronismo al poder a partir de 1973. En uno y otro caso, la economía, las finanzas, el movimiento obrero, las condiciones de vida y las relaciones exteriores de la Argentina guían el análisis de esta compleja década de la historia de la Nación.

El período 1976-1983 obliga a los autores, una vez más, a priorizar subtemas en el amplio abordaje que se proponen. La política interna de la "dictadura militar" ocupa el lugar de telón de fondo para abordar con preferencia la política exterior, la economía, el endeudamiento externo y la situación del movimiento obrero respecto de los objetivos que guían el "Proceso de Reorganización Nacional" de la Argentina de "los años de plomo".

El retorno a la democracia y al neoliberalismo definen el tiempo que va de 1983 a 1999. Asuntos que se consideran en el marco de la posguerra fría y la globalización. También aquí "la evolución política del gobierno de Raúl Alfonsín" es el punto de partida para analizar en detalle la política exterior, la economía, las finanzas y la relación con los distintos factores de poder de los gobiernos democráticos de Raúl Alfonsín y de Carlos Menem, con el interesante agregado del impacto regional de los sectores productivos, que oficia de nexo con el tema del último capítulo de esta obra referido a "La Argentina, Brasil y la integración regional", que pone el acento en los problemas de la integración regional en materia económica, política y social, y -especialmente- en las alternativas de funcionamiento del Mercosur y su relación con la Unión Europea.

A modo de síntesis podría decirse que la obra encabezada y dirigida por Mario Rapoport y asentada en una completa y actualizada bibliografía, llena un vacío importante en la historiografía argentina. Se trata de una obra conceptual, hecha por académicos idóneos que han sabido articular sus especialidades con inteligencia y solvencia poco usual. Es más que un Manual Universitario, es una obra gene-

ral que aborda la historia argentina en el largo plazo sobre bases empíricas sólidas, que intenta y consigue reflejar las complejas alternativas del siglo XX y sus enigmas, en un país marcado por la inestabilidad institucional, el conflicto social, la violencia, la inflación, la crisis permanente, el disciplinamiento social, el frecuente cambio de las reglas de juego, una acuciante deuda externa, crecientes índices de pobreza y desempleo; pero que -fundamentalmente- se enfrenta hoy a una inercia, que como un verdadero sopor adormece a la sociedad argentina y, esencialmente, a sus dirigentes quienes ajenos a los vaivenes de la historia parecen haber perdido el rumbo.